

Congreso europeo

La Salle

(Ostia-Roma, 8-10 de marzo de 1990)

JOSE M.^a MARTINEZ BELTRAN

Los momentos que vive Europa y dentro de ella la Educación, están pidiendo nuevos planteamientos en todo orden de cosas: lo social, lo político, lo económico y lo educativo. Por iniciativa de la Comisión Europea de Educación de La Salle, hemos podido vivir un acontecimiento histórico que es respuesta de sensibilidad hacia esa Europa de los ciudadanos que pone en manos de los educadores la salvaguarda del tesoro cultural que nos toca transmitir.

Las 455 personas que asistieron al Congreso —295 religiosos y 138 seculares, además de los invitados— son una muestra fiable del gran espíritu educativo y cristiano que arraiga en las instituciones y más en concreto en la Escuela Cristiana de La Salle. Por eso, el lema del Congreso: «La Dirección de la Escuela Lasaliana ante la Europa de 1993».

Como en todo Congreso, pero sin cumplidos retóricos, diversos *mensajes* fueron abriendo puertas al futuro:

«Los nuevos desafíos... han de encontrar una escuela dispuesta a preparar cada vez mejor a las nuevas generaciones» (Giulio Andreotti).

«Cuando Europa camina a grandes pasos hacia la unidad económica y social, vosotros, educadores lasalianos, os interrogáis sobre el impacto que va a tener en la formación, en la educación y en la evangelización de los niños y jóvenes confiados a vuestro cuidado» (J. Johnston, Superior General).

«La nueva Europa necesita signos proféticos frente a los contravalores que está viviendo» «La presencia de la Iglesia en el campo escolar se manifiesta especialmente por la escuela católica» (Cardenal W. Baum).

Tras los mensajes, tomaron la palabra los expertos de la Comunidad Europea:

Joaquim Ruivo trazó el panorama del funcionamiento institucional, destacando la función de los organismos (Consejo, Comisión, Parlamento) de cara a la construcción de una Europa rica en el desarrollo de su propia cultura. Europa no puede quedarse en intentos de llegar al poder industrial; debe afirmarse como modelo de civilización. La cultura, señaló el ponente, se sitúa en el corazón mismo de la integración que se desea lograr.

La política europea de integración ha de ayudar a cada pueblo a descubrir sus raíces más profundas para captar los valores que nos son comunes: justicia, democracia, respeto, solidaridad... La educación jugará un papel decisivo en la configuración de los ciudadanos cada día más conscientes de su propia dignidad, sean cuales fueren los adelantos científicos y técnicos.

Vamos a caminar entre dos opciones: o nos cerramos en nosotros mismos para salvaguardar nuestra identidad, o nos abrimos a una política cultural comunitaria en la que las diversidades nacionales sean la base de la riqueza cultural de la Europa que nace.

Domenico Lenarduzzi, como Jefe de la Sección de Recursos Humanos, Educación, Formación y Juventud, nos ofreció un amplio panorama del camino trazado por la Comunidad en el tema educativo. Los 70 millones de estudiantes europeos forman el sector más importante de la Comunidad y requiere la mayor atención como la esperanza que son de la Europa del mañana.

Tema tan importante no ocupó las primeras páginas desde los primeros compases de la sinfonía europea. Las primeras acciones educativas se centraron en la *escolarización de los niños emigrantes*, en la *formación de los profesores* de cara a una escuela pluricultural, y la *enseñanza de la lengua* de los países de origen de los emigrantes.

Los países miembros han llegado al consenso en su afirmación de que «Es necesario acercar nuestros sistemas educativos». Llegar a la unidad conservando cada país su propia riqueza supone equilibrar los sistemas y dar una formación equivalente dentro de la variedad. En 1985 vio la luz el informe Adonino y a partir del mismo se dio prioridad a la creación de contactos, a la movilidad de estudiantes y profesores, al aprendizaje de idiomas, etc. Todo ello encontró su traducción en los numerosos *programas*: Comet, Erasmus, Lingua, «Juventud para Europa»... en los que se recogen iniciativas de mejora de los estudiantes así como la preocupación por remediar las crecientes tasas de fracaso escolar.

En un intento de marcar pautas, el ponente dibujó los rasgos de la escuela de sello europeo: una escuela intercultural, plurilingüe, con dimensión europea, abierta a los otros con un sentido de universalidad, atenta a los problemas de nuestra sociedad.

Genaro Sáenz de Ugarte, Vicario General de La Salle, centró su conferencia en la *misión compartida* de los Hermanos y los Seglares. Para todos los asistentes, la escuela es la plataforma de educación cristiana de la juventud, el «instrumento privilegiado» desde el cual se realiza la evangelización en sectores variados de la sociedad y según las necesidades específicas de cada lugar.

La pedagogía que se proclama está centrada en los jóvenes a quienes trata de dar una formación humana de calidad, pero que también proclama, en el corazón mismo de la escuela, la presencia salvadora de Jesús. Así, el trabajo de educar se convierte en un *ministerio*. Esto constituye una llamada a la unidad y coherencia entre todos los que, por opción cristiana, dedican su esfuerzo a educar a la juventud, sean religiosos o seculares.

Desde esta perspectiva, la referencia a S. Juan Bautista de La Salle se hace obligatoria, pues en él se encuentran las raíces de una Institución capaz de aglutinar a quienes en ella trabajan en la comunidad educativa transmisora de salvación por la escuela.

El ponente subrayó las realidades «para» las que existe esta escuela: a) Para los pobres y los que están lejos de la salvación; b) Para construir la síntesis fe-cultura; c) Para aprender a vivir como hermanos en la apertura y la sencillez; d) Para aprender a vivir en Iglesia «según el ministerio que ella misma nos confía»; e) Para educar en los valores auténticos, enraizados en el misterio de Cristo, síntesis de todos los valores en la fe.

De estos planteamientos surgirán, luego, las estructuras, los sistemas organizativos, los proyectos y mil formas de creatividad que han de animar la escuela La Salle. Esto requiere un gran trabajo para conseguir personas liberadas, competentes, disponibles, comprometidas y fieles al carisma del Fundador y de la Iglesia.

Una llamada especial anima hoy nuestra comunidad lasaliana: hacer realidad nuestra *misión compartida*: Hermanos y Seglares unidos y organizados en unidad de responsabilidades, de espíritu y de estilo. En todos se puede dar la intensidad de vida, la densidad y profundidad que requiere la dedicación a la obra evangelizadora por la educación.

«Juntos y por asociación» es un proyecto que requiere conversión previa a la integración. El proyecto no admite paliativos, es una condición eclesial que llama a la comunidad allí donde los cristianos se encuentran en un trabajo común y en una fe

compartida. Desde este espíritu irán surgiendo formas y compromisos, de modo que La Salle pueda dar un testimonio social y cristiano que sea respuesta a los tiempos que la Iglesia vive: los tiempos del Espíritu.

«Es sólo el comienzo y no podemos saber a dónde nos va a llevar Dios con esto de la *misión compartida*», afirmó el Hermano Vicario. Pero El mismo nos hace entrar en un proceso largo y fecundo que es hoy la razón de nuestra esperanza.

La dinámica del Congreso pedía la participación de todos los Directivos, la expresión de sus inquietudes y la propuesta de nuevos caminos para el futuro. Los talleres nos ofrecieron esa oportunidad: 10 talleres con su tema correspondiente, que se centraron en diversos temas, desde el aprendizaje de las lenguas hasta la animación pastoral de los centros, pasando por la preocupación por el Tercer y Cuarto Mundo, por las relaciones interpersonales, las nuevas tecnologías, etc.

De la enorme riqueza de sugerencias quedó constancia. Ese primer esquema, algo disperso por la naturaleza misma del trabajo, queda como preocupación y lugar de seguimiento de la Comisión Europea de Educación. Esto requerirá ajustes, organización, coordinación desde los lugares socio-políticos de la Comunidad Europea, pero será un camino fecundo y una forma de hacer realidad ese sueño europeo de unidad y educación.

La iniciativa del Congreso es una «señal idónea y exultante de un mejor futuro cristiano y humano», afirmó D. Alfredo Antonozzi, ex-Delegado del Ayuntamiento de Roma para la Escuela.

Estamos, pues, ante un futuro que requiere un gran acto de amor por la juventud y los derechos de las personas. Es cierto lo que afirmó en su día J. Delors: «Nadie se enamora fácilmente de un gran mercado»; pero si en ese mercado introducimos las huellas de lo humano, y, más todavía, de lo divino, podremos encontrar los estímulos suficientes como para que el enamoramiento sea profundo y fecundo. Eso esperamos como fruto de la Europa que nace y de la Educación que introduce en ella su grito de esperanza.